

EL ESTUDIO DE LA HISTORIA EN FUNCIÓN DEL DESARROLLO DE LA CULTURA POLÍTICA

THE STUDY OF HISTORY FOR DEVELOPING POLITICAL CULTURE

Jorge Luis Pérez Almaguer¹ (jorgeluisp@isplt.rimed.cu)

RESUMEN

En este artículo se hace un análisis histórico-lógico de la determinación conceptual de la categoría cultura política, los elementos que la integran, su interrelación y funcionamiento, para así poder estudiar su lugar en el sistema social como proceso de creación de valores, cuya especificidad nos permitirá comprender el rol que cumple dentro de la sociedad una de las esferas más importantes de la vida del hombre: la de la política. Se analiza la cultura política como fenómeno que reproduce y amplía una carga histórica, al tiempo que se nutre de los cambios fundamentales que la Revolución cubana ha traído consigo.

PALABRAS CLAVES: Cultura política, historia de Cuba, enseñanza de la historia.

ABSTRACT

In this work a historical-logical analysis of the conceptual determination of the category political culture and the elements that it integrates is done, as well as its interaction and functioning and thus the study of its place in the social system as a process of creation of values, it will specificity permit us to comprehend the role it has within society as one of the most important spheres of men's life: politics. We make an analysis of the political culture as a phenomenon that reproduces and wide a historical load, and at the same time is nurtured of the fundamental changes that the Revolution has brought about.

KEY WORDS: political culture, Cuban History, the teaching of History.

La trascendencia que tiene para la formación de nuestros niños y jóvenes el conocimiento profundo de la historia, y en particular de la historia patria, resultan imprescindibles para comprender la esencia de la Revolución cubana, para identificarse con su ideología y entender al socialismo cubano como la única alternativa viable en el mundo globalizado y neoliberal en que hoy vivimos.

Es por ello que, desde que se definieron las direcciones principales del trabajo educacional, una de ellas ha estado dirigida a la enseñanza de la Historia, la cual ha sido considerada como una de las asignaturas priorizadas para todos los niveles de enseñanza, entendiendo como tal la atención especial que ha de prestársele por todos los niveles de dirección y el aseguramiento de las condiciones para su adecuado desarrollo.

¹ Profesor de la Universidad de Ciencias Pedagógicas Pepito Tey. Las Tunas, Cuba.

Más recientemente, en el curso 1998-1999, en correspondencia con la prioridad dada al nivel de Secundaria Básica, el de Historia de Cuba pasó a ser uno de los Programas Directores de esa enseñanza; lo cual queda plenamente justificado con la profunda Revolución Educativa desarrollada al calor de la Batalla de Ideas y la estratégica tarea de masificación de la cultura; entendida en estos momentos como la orientación de los esfuerzos del país hacia una mayor integración de su cultura en general, la cual "... no podría concebirse sin cultura política, ni ésta sin conocimientos de la historia de la humanidad, su desarrollo, sus frutos y enseñanzas; sin conocimientos de la política internacional y la economía mundial, sin conocimientos básicos de las principales corrientes filosóficas desarrolladas por el hombre, así como de los avances de la ciencia moderna y sus probables consecuencias éticas y modernas" (Editorial de Granma, 4 de julio de 2000).

De lo anterior se infiere que la cultura resulta ser uno de los aspectos más importantes en los proyectos sociales de transformación revolucionaria. Hoy, cuando se habla de Batalla de Ideas y de construir una sociedad mucho más justa y cualitativamente superior a la que tenemos, nos enfrentamos a los retos de transformar revolucionariamente la cultura como medio de transformación de la sociedad misma.

El propósito de este artículo centra precisamente su atención en revelar algunas de las posibilidades concretas con que cuenta la Historia como una de las materias más importante para la cultura general integral y, particularmente, la cultura política. En calidad de enfoque metodológico general asumimos el materialismo dialéctico e histórico de inspiración marxista.

Por su amplitud, diversidad y propio contenido, el análisis de la cultura en general y de sus manifestaciones específicas se torna siempre complejo. En su tratamiento se presentan diversos problemas tanto conceptuales, como prácticos, derivados de determinadas interrelaciones con diferentes factores y de los procesos de cambio.

La cultura es un organismo sumamente complejo que solo puede vivir y desarrollarse como organismo íntegro. Las disciplinas científicas especializadas, que se dedican a determinados aspectos, componentes y formas de la cultura, no pueden edificar sus teorías de manera eficiente sin enfocar a la cultura como un todo, en el que esas mismas disciplinas ocupan un lugar parcial. Del cuadro que van conformando estas ciencias no debería perderse el punto de vista de la complejidad, y dentro de él, el criterio de los nexos esenciales y no esenciales, y de los factores decisivos en la conformación de la cultura como un todo.

Tampoco debería faltar el cabal estudio histórico, es decir, el conocimiento concreto de la realidad histórica dada en la cultura, y de su especificidad. "Los hombres hacen su propia historia pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado" (Marx, citado en Pérez, 2009, p. 7).

La cultura política, como la cultura en general, son fenómenos históricos que se desarrollan en dependencia de la formación económico-social existente en el país de que se trate y de las transformaciones que en ella se produzcan; de ahí que no exista una noción única de cultura política, ni tampoco una que

podamos decir que se ha constituido en la más aceptada dentro de la investigación social. Mucho más pertinente y atinado sería, entonces, opinar de culturas políticas en lugar de una cultura única por todos aceptada.

La cultura política, estrechamente ligada a la cultura general en el desarrollo histórico de la sociedad, incluye el nivel de conocimientos alcanzados y de representaciones existentes sobre la política, sobre los intereses hacia ella; incluye, también, las valoraciones y relaciones emocionales que guardan las diferentes clases y grupos sociales con respecto al poder político, así como la todo un conjunto de aspectos organizativo-conductuales que conforman la vida política, como lo son las tradiciones y símbolos políticos, los roles políticos y los modelos de conducta política; todo lo cual imprime determinadas peculiaridades al proceso político en los diferentes sistemas.

Si bien en la formación y funcionamiento de la cultura política tienen una importante influencia las peculiaridades del desarrollo histórico de la sociedad en general, y del sistema político en particular, así como también factores de carácter étnico-nacional, demográfico, religioso, etc., el rol decisivo lo desempeñan, sin embargo, los factores socioclasistas. La cultura política, siendo un producto de la actividad política expresada a través de orientaciones y pautas de los individuos, de sus conductas y tradiciones, y del poder político en la dinámica histórica de éstos, refleja, desde ese punto de vista, el nivel de desarrollo de un sistema político determinado, teniendo también una notable influencia en la educación política, la conducta política, en la opinión pública y en otros muchos procesos que intervienen en el funcionamiento de dicho sistema.

Este proceso tiene un carácter especial, muy propio, cuando se trata de la transición al socialismo como es el caso de Cuba. En tal sentido, la cultura política actual de los cubanos reproduce y amplía una carga histórica, al tiempo que se nutre de los cambios fundamentales que la Revolución ha traído consigo.

Se trata, en primer término, de analizar la cultura política como un producto a largo plazo de la historia que toma una forma específica en cada país. De esa manera la cultura política cubana es claramente distinta y nos remite a algunas claves históricas de la cultura política nacional como son, entre otras, la manifestación de rebeldía contra la opresión interna y externa, en particular el rechazo a la dominación colonial y la unidad ante el enemigo externo como un rasgo radical de la expresión cultural. Este elemento configura un modo de ser o visión del mundo que caracteriza la cultura cubana desde sus mismos orígenes.

Una segunda clave histórica de enorme trascendencia se asocia a que la Guerra de Independencia en Cuba es tardía respecto al resto de América Latina. Por consiguiente, se desarrolla bajo un liderazgo y un ideario político más radical y avanzado que el de otros países de la región, lo que se resume en el proyecto revolucionario de José Martí. De esta manera, la lucha independentista culmina bajo la dirección de un partido político organizado, en cuyos estatutos se propone no solo la lucha contra España, sino también contra los Estados Unidos. Por otra parte, en esa lucha participan extranjeros procedentes de diferentes latitudes y en ella alcanzan los más altos grados hombres descendientes de esclavos, negros y mulatos. Esos elementos:

sentido de progreso, modernidad del contenido nacional de la lucha, integración racial, participación multinacional, capacidad para una guerra prolongada, liberación nacional y enfrentamiento con el naciente imperio norteamericano se incorporan a la cristalización de la cultura política nacional en el proceso mismo de la independencia y de la constitución del Estado-nación.

Un tercer rasgo de la evolución política cubana es el relativo dinamismo de sus movimientos populares. Si bien los partidos políticos dominantes, representantes de la oligarquía dominante, se caracterizaban por la corrupción, el caciquismo y la ilegitimidad, hubo organizaciones políticas populares y una tradición de luchas laborales y estudiantiles que, en su momento, alcanzaron un elevado nivel de movilización y, en general, relativamente altos patrones de participación política. El nivel de politización de la población era amplio, comparado con otros pueblos de la región. Y aunque el juego político imperante daba cabida a todo tipo de fraudes, la última Constitución, aprobada en 1940, era una de las más avanzadas del mundo, en la medida en que recibía la influencia del movimiento popular de los años 30.

Finalmente, cabe apuntar que la acumulación de cultura política radical fue el potencial que, detonado por la vanguardia insurreccional y asumido por el pueblo desatado, transformó la política antidictatorial en una revolución socialista de liberación nacional. Entonces todo se politizó, la actividad sociopolítica, que en otras sociedades corresponde a unos pocos (profesionales de la política y militantes de algunos partidos), en la nuestra forma parte de la vida cotidiana, porque en Cuba todos somos políticos; desde el niño hasta el anciano, desde el ama de casa hasta el científico.

La identidad cultural de los cubanos hoy se caracteriza en particular por una cultura política sui géneris que condiciona una justa valoración del sentido de la independencia, de la soberanía, del internacionalismo, del humanismo real y del socialismo como sistema social.

Los medios técnicos hoy disponibles hacen posible el perfeccionamiento de la obra realizada. La ampliación del alcance de los conocimientos de la cultura en general, en la era del desarrollo vertiginoso de la informática, junto al empeño de la dirección de la Revolución de educar al pueblo, determina que la cultura se socialice, y que en Cuba se viva un proceso que nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro califica muy acertadamente de masificación de la cultura. Por tanto, también de la cultura política. No puede dejar de destacarse que en Cuba se están instalando computadoras y televisores en todas las escuelas del país, desde el nivel primario, a pesar de nuestras grandes limitaciones económicas. Este es un ejemplo reciente de la labor de la Revolución cubana para desarrollar la cultura política

Lo anterior permite concluir que entre las múltiples disciplinas que concurren al estudio de la cultura política, la Historia desempeña un rol de incuestionable y creciente importancia. Desde esta dimensión de análisis se introduce la aproximación histórica a su configuración y desarrollo como fenómeno realmente existente, que antecede a su status actual de asignatura para algunos niveles de enseñanza en nuestro país, como el preuniversitario.

El análisis realizado en el artículo sobre las potencialidades de la Historia reviste mayor connotación al tratarse de la enseñanza Secundaria Básica, por

los desafíos que entraña la ausencia –una vez más de su curriculum– de la asignatura Educación Cívica y sus potencialidades en la formación y/o desarrollo de sentimientos, cualidades, valores y hábitos de conducta ciudadana en los alumnos para la defensa y el disfrute de la libertad y de la justicia social, el ejercicio de la responsabilidad ciudadana y la solidaridad desde edades tempranas. Vacío que en buena medida corresponde a la Historia llenar.

REFERENCIAS

Editorial Las Mesas Redondas, las Tribunas Abiertas y las Marchas Combatientes (2000, 4 de julio). *Granma*, 1.

Pérez, J. A. (2009). Interpretación marxista leninista de los fenómenos científicos. *Opuntia Brava*, 1(1). Recuperado de <http://www.opuntiabrava.rimed.cu>